

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
sancionada y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 24 de Octubre 1943

No. 574



Misa de Campaña



Uno de los sacerdotes que acompañan a las fuerzas invasoras de los Estados Unidos en la campaña de Italia celebra una misa al aire libre empleando como altar el capó de un automóvil militar.

El 16 de Noviembre se celebrará en la Capilla del Sagrario la Fiesta de Santa Gertrudis

En la Capilla del Sagrario se celebrará el 16 de noviembre próximo la fiesta de Santa Gertrudis. Habrá Misa Cantada a las 8 y veinte, lo que avisamos a los devotos de esta gran Santa tan amada del Corazón Divino de Jesús.

Suplicamos a todas las personas que siempre han contribuido para los gastos de esta fiesta entreguen sus limosnas a doña Aurelia Pinto de

Ross, 50 varas al Este de la Biblioteca Nacional, a mano derecha. También pueden enviarlas a mi casa, 100 al norte de la Pulpería La California y 125 al este, a la derecha, lo más pronto posible para saber con cuánto contamos para hacer la fiesta según sea el dinero de que dispongamos.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Teléfono 3707.

Algunos pasajes de la vida de Santa Gertrudis

Nació-1240-Murió 1311

No hay que olvidar que Santa Gertrudis es la predilecta del Sagrado Corazón, así lo dicen sus Oraciones, las Revelaciones y todos los libros de esta gran Santa.

Nuestro Señor le prometió que derramaría tantas virtudes o gracias espirituales cuantas veces lo hubieran alabado en acción de gracias por todas las gracias que derramó sobre ella, que el amor divino inundaría los corazones como a ella, y que si no les concedía luego todo, sería en tiempo conveniente.

Copiamos lo que sigue de La Vida de Sta. Gertrudis: Asistiendo la Santa a una Misa de Requiem que se decía por una pobre mujer que había muerto aquel día, dolorida de ver la pobreza de su entierro, rezó cinco Patér Noster por su alma a honra de las cinco Llagas de Cristo, y alumbrada con luz del cielo, ofreció juntamente a Dios con afecto de caridad todas las obras que había hecho con su gracia en satisfacción de sus deudas y luego vió subir el alma de la difunta muy gloriosa al trono que Dios le tenía preparado en el cielo y que llegando a él se levantó el mismo trono tan alto, que excedía al de muchos ángeles y santos, de lo que maravilla la santa abadesa, preguntó al Señor qué obras había hecho el alma de aquella pobre, por las cuales había merecido ser sublimada a tantas glorias. Y Cristo le respondió: Tres entre otras de muchísimo merecimiento. La

primera que siempre había tenido fervoroso deseo de servirme en vida estrecha de religión, y lo hubiera ejecutado si hubiera tenido posibilidad para ello. La segunda que siempre amó y honró a los religiosos y sacerdotes por mi respeto, honrándome a mí en ellos. La tercera que también por mi causa los sirvió e hizo bien en todo lo que pudo, mirándome y sirviéndome a mí en ellos. Considera, pues, añadió el Señor, cuán gratos servicios me harán los que con afecto me ofrecieron estos sacrificios, ejecutando estas virtudes para mí de mucha gloria y para ellos de gran merecimiento.

La confianza firme en la divina bondad es un don sobrenatural que da la mano poderosa de Dios, por su mera voluntad, a quien es servido, y cuando es servido para confiar en él, así en lo adverso como en lo próspero, en lo espiritual como en lo temporal; en lo caduco y perecedero como en lo perpetuo y eterno. Santa Gertrudis tuvo siempre plena confianza en la Providencia Divina, y su abandono a la voluntad de Dios fue perfecto. La confianza es la medida de las misericordias de Dios, porque al paso que confiáremos en El, alcanzaremos lo que pedimos: si fuere corta nuestra confianza, serán cortas nuestras mercedes, y si grande y firme, serán grandes y firmes las que recibiremos de su mano. Santa Gertrudis tuvo muchas adversidades en el curso de

su gobierno pero siempre estuvo inmóvil, firme y constante en la voluntad divina y por esto nunca desfalleció en ningunos trabajos que le viniesen, ni aflojó un punto en el estudio de la oración, por muchas sequedades que padeciese en ella, confiando siempre en que su celestial Esposo no la abandonaría.

Dándole otra vez razón Nuestro Señor porque enviaba trabajos a sus escogidos, le dijo: que para tener ocasión de visitarlos y deliciarse con ellos; porque como su gusto es estar con los hijos de los hombres, cuando están atribulados le llaman y convidan y su piedad se inclina a visitarlos y consolarlos, según lo que está escrito de El: **CERCA ESTA EL SEÑOR DE LOS QUE PADECEN TRIBULACION DE CORAZON.** Y en otra parte: **CON EL ESTOY EN LA TRIBULACION.** Conforme a lo cual, orando la Santa una vez por una

persona que padecía tribulaciones, y se hallaba muy acojonada con ellas, temiendo que no le convenía para su salvación, le dijo Nuestro Señor: Dí a esa persona que escoja los trabajos que quisiera, porque esta vida no se puede pasar sin espinas de tribulaciones como yo las pasé; y que cuando le vinieren, sufra con paciencia y silencio conformándose con mi voluntad, si quiere acertar con el camino de la vida. En lo cual entendió la Santa que es muy peligroso linaje de impaciencia que pasa a soberbia y presunción, no conformarse con lo que Dios ordena, y sacudir de los hombros la cruz que Dios Nuestro Señor da a cada uno para su aprovechamiento y salvación. Seamos bien devotos de esta gran Santa para que por su intercesión alcancemos todas las virtudes que necesitamos para cumplir la santa voluntad de Dios, y para que lo amemos como ella la amó.

Día de Difuntos

2 DE NOVIEMBRE

El día 2 de noviembre, consagrado por la Iglesia a rogar por los fieles difuntos, es día que los católicos deben aprovechar para demostrar su piedad.

No deben conformarse, como lo hacen muchos, con hacer una visita a la tumba de sus seres queridos y depositar un ramo de flores, musitar una plegaria, acaso por llenar una mera fórmula. Precisa que se den exacta cuenta de la intención con que la Iglesia ha querido fijar este día para recordar a los difuntos, su propósito al consagrarlo como día de finados, esto es, el día en que todos, sin excepción, estamos llamados a ofrecer sufragio por las almas de aquellos que se nos han anticipado en el viaje a la eternidad.

Cada cual, según su capacidad y recursos, puede y debe cumplir ese deber de caridad para con los difuntos; para con las necesitadas almas del purgatorio; para con esas benditas almas que tanto lo necesitan.

Unos pueden ofrecerles misas especiales, otros aplicárselas, dedicarles responsos, ofrecerles comuniones, oraciones etc. etc. Sin embargo, exis-

te un medio excepcional, de lo más efectivo y beneficioso tanto para aquellas benditas almas como para nosotros mismos; es un hermoso acto, llamado "acto heroico de caridad", muy agradable al Señor, que consiste en hacer entera donación de todas nuestras **OBRAS SATISFACTORIAS E INDULGENCIAS** en favor de ellas.

Quines hicieren este acto de caridad, pueden ganar **INDULGENCIA PLENARIA** para los fieles difuntos, en cualquier día con la comunión, y en cualquier **LUNES** con la misma en sufragio de los difuntos, con tal que en ambos casos visiten alguna iglesia u oratorio público, y oren allí por la intención de Su Santidad. Pueden también aplicar a los difuntos todas y cada una de las indulgencias que ganen, cualquiera sea la forma en que se concedan.

Para hacer este acto de donación no se necesita pronunciar palabra: basta que se haga con el corazón; tampoco precisa repetirlo muchas veces.

Este llamado **VOTO** que, en rigor no lo es, no impide que apliquemos los sufragios y obligaciones

que tengamos de regla o por otras causas, ni que roguemos de modo particular por nuestros parientes y amigos. Solo se aplica a las ánimas el fruto SATISFACTORIO, sea propio, sea participado por las indulgencias; quedando para nosotros el MERITORIO, que a nadie podemos comunicar y el PROPICIATORIO e IMPETRATORIO para lo que queramos. No obliga este voto y, por

consiguiente, no hay lugar a pecado por falta a él; puede ser revocado cuando se quiera.

Es un medio extraordinario de favorecer a las ánimas del purgatorio, a la altura de toda persona piadosa y realmente provechoso para su propia alma.

De "Adelante" Panam,;

Dos de Noviembre

La caravana innumerable de los vivos se dirige a la Ciudad de los muertos...

¿Qué sucede?

Los que se divierten, los que ríen, los que gozan, han hecho un alto en la pantomima de sus diversiones, han cortado la carcajada histérica y apartado de sus labios la copa agrídulca de sus placeres caducos para acercarse a reflexionar por un momento sobre una tumba fría, en lo que fueron otros, en lo que seremos todos.

¡Dos de Noviembre, lleno de mística filosofía!
— ¡Dos de Noviembre, libro de altísimas enseñanzas!

Sigamos con la imaginación, incorporémonos al peregrinaje sin fin de los cementerios vayamos a oír la lección de los muertos, nosotros que casi vivimos convencidos de que seremos siempre del número de los vivos.

— ¡Tumba abierta prematuramente para recibir la carne en flor de un niño inocente, habla! —
¡Has sido cruel!

— No me profanes ¿Yo cruel? — ¡Pero si evité las lágrimas de un mortal; no conoció las traiciones de los hombres...; es mas feliz que tú: se asomo a la vida, tuvo horror y volvió al cielo: yo guardo las cenizas para devolvérseles a la tierra.

— Tú, huesa fría...

— No me llames fría: siento aun calor: son los despojos de una joven los que encierro. Tuvo un alma noble, soñadora: alma de artista, alma de santa. Buscó amistad, buscó corazones, buscó amor. No halló sino sonrisas mentirosas y egoísmos bastardos. Ya descansa en mí su cuerpo y su alma en Dios. ¡Al fin fué feliz!

— Sepulcro helado, impasible, ¿Quién eres tú?
— ¡dilo!

— ¿Quién soy yo? — ¡El descanso de un anciano! — Luchó, sufrió, gustó las ingratiudes y los olvidos. Amó, no le correspondieron. Se asió a la fortuna, le traicionó. Llamó a los placeres y le trajeron amarguras... Ahora descansa...

Y las tumbas siguieron hablando...

— ¡Día de los muertos! — ¡Día de fuertes sacudidas al espíritu!

¡Oh, y en medio de ese macabro danzar de esqueletos y laberinto de sacrófagos, hay una tumba abierta... ¡es la mía!

¡Ley inexorable de la naturaleza!

¡Cúmplase!

¡Las casas de los vivos están construídas sobre las tumbas de los muertos!

La imaginación se pierde... Son cincuenta millones de tumbas las que se abren al año. Ciento cuarenta mil al día; ¡noventa por minuto! Un reloj andaría lerdo indicando a cada tic-tac el hilo de una vida que se corta; la luz que se apaga en la lámpara de una existencia.

Razón tenía Hoornaert cuando dijo: "la tierra lo nivela todo; y al poco tiempo, entre el soberano y el mendigo de la farsa humana, no hay más diferencia que la que va de polvo a polvo".

Meditemos...

Los sarcófagos y los mausoléos nos lo dicen: "lo que vosotros sois, yo fuí. Lo que yo soy, seréis vosotros".

Meditemos...

Compendio de la Doctrina Cristiana

LA CONSUMACION DE LOS SIGLOS.—Se entiende por consumación de los siglos los últimos a contecimientos que pondrán fin al estado temporal del mundo y fijarán para siempre la suerte de la humanidad.—Esa consumación comprende: lo, el fin del mundo;—2º la resurrección universal;—3º., el juicio universal.

Es cierto que este mundo visible dejará de existir en la forma que hoy tiene; será purificado y transformado por el fuego y habrá un nuevo cielo y una tierra. Pero nadie sabe **cuándo** llegará el fin del mundo: es un secreto de Dios.

Sin embargo Jesucristo nos ha indicado ciertas señalds precursoras que darán a conocer la proximidad de ese gran día: la **predicación** del Evangelio en todo el universo, una **apostasía** casi general, la **conversión** de los judíos, la venida del **Anticristo** y la **convulsión** de la naturaleza.

Cuando todos los hombres hayan muerto, Jesucristo enviará a sus Angeles para que hagan resonar la trompeta. Se oirá una gran voz: SURGI-

TE, MORTUI! “¡Levantaos, muertos!” y esta voz repercutirá hasta en los más profundos abismos. A este llamamiento, **todas las almas** dejarán, unas el cielo, otras el infierno, otras el purgatorio y vendrán a reunirse con sus cuerpos para hacerlos vivir de nuevo. Y los muertos, resurgiendo en todos los puntos del globo, se hallarán al principio mezclados todos, justos y pecadores; más bien pronto los Angeles, ministros del Supremo Juez, los congregará en el lugar destinado para el juicio.

ACCION DE GRACIAS A LA VIRGEN DE LA CARIDAD DE COBRE

Doy infinitas gracias a la Virgen de la Caridad de Cobre por un milagro alcanzado.

BLANCA PARDO Vda. DE SALAS
San José.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

Sor María del Rosario

Nació en Zaragoza de Palmares el año 1912. Desde muy joven manifestó gran piedad sacrificándose por servir a todo el que la necesitaba. Comulgaba siempre los primeros viernes y trabajaba con las personas para que practicaran esta devoción. Deseando ardientemente hacerse monja, venció todos los obstáculos que se le presentaron e ingresó al Convento. Profesó el año 1929, tuvo 6 meses, de postulado, dos años monja y murió muy joven habiendo dado admirable ejemplo de humildad, inocencia y sacrificio por la gloria del Señor y la salvación de las almas. Algunos

años después cuando fueron a sepultar otra monja encontraron su cadáver intacto y como si lo acabaran de enterrar y el papel de "Los Votos" que les ponen entre las manos cuando mueren, estaba como sí lo acabaran de escribir. Esto y tantos beneficios que concede a los que piden por medio de su intercesión, hace que sus devotos piensen que el alma bendita de Sor María del Rosario está gozando de la presencia del Señor.

Talia Pacheco Sanabria.

Carta de un soldado estadounidense a su Madre

Nueva York, julio 25. (N. C. W. C.) Querida Madre mía; Muy poco o nada puedo decirte para mitigar tu pena en estos días de prueba. Como se ha dicho con tanta verdad, "hemos nacido para morir", y el último día ha de llegarnos a todos. Si consideramos la inmensidad de lo eterno, tiene muy poca importancia que nuestro paso por la tierra sea de diez, veinte cincuenta, hasta cien años. Lo que importa es que nuestras vidas, cuán cortas o largas sean, se caractericen por el honor, la integridad, la devoción al deber. Y Ricardo fué un noble ejemplo de estas virtudes. Con su gentileza y su sensibilidad exquisita, Madre, fué también un hombre de valor, y verdadero caudillo; fué un excelente patriota.

"Su vida, si bien corta, estuvo llena de conquistas y de éxitos. Nos deja un gran legado en su memoria. Poseyó por igual la buena voluntad, la admiración, la amistad y el respeto por su prójimo.

"El don más excelente que un hombre puede recibir es el de una muerte dichosa: aún en medio de los proyectiles y las explosiones, Dick recibió a la muerte con abundante alegría. Había frecuentado los Santos Sacramentos en las últimas semanas, y su alma se hallaba en paz con Dios. En sus últimos momentos, querida Madre, sintió el consuelo de haber cumplido con su deber, de haber realizado su misión, de haber asestado golpes

vitales en la defensa de su patria, por la supervivencia de nuestro estilo de vida en la democracia. Nadie podría hacer más. Tienes que sentirte orgullosa de haber dado vida a un hijo como él".

Esta es la carta que lleva contigo el Excmo. y Revmo. Mons. Francis J. Spellman, Arzobispo de Nueva York y Obispo Castrense de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. La madre —noble y valiente— de quien la recibiera, tiene a uno de sus hijos en el Cuerpo Aéreo del Ejército, y él la escribió, para consolarla de la muerte de otro hijo, perdido en la batalla de Midway, y condecorado con la Medalla de Honor del Congreso. Mon señor Spellman leyó la carta en el sermón que pronunciara al celebrar la Santa Mica en la iglesia de San José, en la ciudad del Cairo, y con motivo del "Memorial Day", que los estadounidenses consagran a la memoria de sus héroes y combatientes. Al concluir, el Prelado reveló a los soldados y oficiales congregados allí, que "por una coincidencia notable, el hijo que escribió aquella carta, y a quien lo conocía personalmente, se hallaba con ellos oyendo la Santa Misa". Poco después, Monseñor Sepellman estrechaba la mano del cristiano joven: el Primer Lugarteniente W. Fleming, del Cuerpo aéreo de los Estados Unidos.

NOVELA

(Continúa)

¿por qué la nombras cinco veces?... ¡Cinco! Las he contado. Por lo cual, si no te hubiera sido indiferente, no encuentras bastante papel en el Puerto de Santa María para escribir su nombre. Y no te salgas por la tangente contestando que lo has hecho por contarme todos los detalles de tu viaje... A la abuela, sólo la mencionas unas vez.

“No te enfades conmigo; para complacerte estoy dispuesta a creer cuanto de esa señorita me insinúas. Mas no te oculto que me han entrado unos deseos vivísimos de conocerla. No sé, si por ser hermana de Juan de Mendoza, o por admirar esos ojos que tanto te han sorprendido. Y nota que digo sorprendido, ¡no gustado!

“De París, nada te cuento. No quiero describirte lo que vas a ver muy pronto por ti mismo. Con frecuencia encontramos a varios de nuestros amigos. En pocas palabras—porque me aguardan mis hijos y ando escasa de tiempo—te pondré al corriente de cuanto les concierne: don Juan Arteaga, negocia; su mujer, compra; don Florencia, descansa; Zafira se compone; Margarita y Ponte, aman. Sara y Lécera, esperan. Raquel y Raúl, disimulan lo que todos estamos hartos de saber. Delia, se divierte. Luisito Pérez, enflaquece y llora. Jorge, suspira y calla. Ester, no entiende o no quiere entender, que para el caso es lo mismo. Pierre de Bressac y Jean d’Auvergnac, nos obsequian. El alemán, come. Mister Burnett, habla... poco. Mistress Burnett, repite sus palabras. Estos se marchan mañana a Inglaterra. A los demás, no he vuelto a verlos.

“Adiós, mi nieto querido, mis hijos se unen a mí para enviarte su cariño. Y te abraza con todo su corazón tu vieja amiga,

Elisa”.

“Puerto de Santa María, 15 de Nov.
Sra. doña Mercedes Villegas de Guerra.

“¡Qué pena, mi querida Mercedes, que estamos tan lejos! Hoy más que nunca necesitaba hablar contigo, mi mejor amiga, casi mi hermana y comunicarte todas las intensas impresiones que he experimentado... Quisiera estar cerca de ti, para contártelas muy bajito..., pero tendré que contentarme con escribírtelas y, la verdad, ¡no es lo mismo! Mas, ¿qué puede mi pobre voluntad contra la distancia que nos separa? ¡Cuán poquita cosa somos! Precisamente nuestros más vehementes deseos son los que menos logramos satisfacer.

“¡Qué cosas más raras suceden en esta vida, queridísima Mercedes! ¿A que no adivinas quién acaba de marcharse de aquí?... No; no te molestes en pensarlo; jamás lo acertarías. Se trata de un señor, un joven, que se ha detenido expresamente en el Puerto de Santa María para conocer al autor de *Dos corazones*... ¿Has leído bien? Sí; para conocer al autor de *Dos corazones*. Nunca hubiese creído que este modesto libro mereciera tamaño honor. Tú, mejor que nadie, sabes por qué se ha escrito. Ni la vanidad ni el afán de gloria fueron nunca alicientes para que saliese a luz.

“Mi pobre abuela ha sufrido y gozado mucho. Lo primero, con el recuerdo de nuestro amado Juan; lo segundo, oyendo ensalzar el humilde trabajo de esta nieta, a la que tanto quiere y que tan de corazón le corresponde.

“En cuanto a mí, aun no me doy cuenta de lo que he sentido... No puedes imaginarte la impresión tan deliciosa que se experimenta al escuchar a persona autorizada (tal al menos me forjo la ilusión de que sea ese caballero) alabar una obra que es así, cómo si dijéramos, hija predilecta, nacida de la unión íntima de la inteligencia y el corazón, en la que pusimos todo el sentir del uno y todo el pensar de la otra. Me es imposible expresarte la emoción que se adueña del alma y más aún cuando estas sensaciones son, como me sucede a mí, tan nuevas como inesperadas. Tal

trastorno moral me produjo lo imprevisto del caso, que me quedé completamente aturrida; tanto, que casi perdí el uso de la palabra; apenas me atrevía a hablar, temiendo que la emoción me delatara. Roberto de Sandoval, así se llama este caballero, estoy seguro de que se ha figurado que soy tonta y—¿por qué no he de confesártelo?—lo siento. No es orgullo; es que me apena ser juzgada de este modo por el hombre que delante de mí alababa, sin saberlo, mi inteligencia. Desde luego—no es modestia—mucho más de lo que yo me merezco. ¡Ya te figurarás mi confusión al oírlo! Creo que hubo momentos en los cuales hasta cerré los ojos para que no leyese la verdad en ellos ese desconocido que tan bien supo compenetrarse con mi humilde obra. Ahora me parece que la quiero más; la encuentro menos mala. ¿Seré sensible a la adulación?... Muy bajito te confieso que... es muy dulce ser comprendida así. ¡Si tú hubieras podido escucharlo! ¡Si yo me hubiese atrevido a decírselo todo!... Me hacía gracia pensar: Los hombres, por lo general, se figuran que nada ignoran y adivinan lo que no saben: este señor pasa ante mí con la más glacial indiferencia, sin sospechar que soy la autora de ese libro que con tanto fuego ensalza... ¿Tendrá algún valor mi pobre novela? No lo creo... Pero ¡como hay gustos para todo!...

“El día de hoy, querida mía, no se me olvidará nunca, y quedará grabada en mi alma la más inmensa gratitud hacia este señor, al cual no volveré a ver en mi vida. Debe de tener talento y corazón; su conversación es interesantísima y cuando se dirigía a la abuelita había en su voz, recia y bien timbrada, un imperceptible dejo de afectuosa bondad que daba realce aun a las cosas más insignificantes y me hacía pensar que, cuando él quisiera, ese acento firme y viril sabría modularse con todas las dulces inflexiones de la ternura... ¿Lo encontraré otra vez en mi camino?... No lo espero.

“Ya te he contado mis impresiones, y al pasar tus ojos por estas líneas, podrás, como siempre, leer en mi corazón. Sólo una cosa no podrás nunca ver en él con toda su in-

tensidad: el cariño tan grande que te profesó.

“A tu marido, mis más afectuosos recuerdos; mi abuelita os los envía a los dos. ¿Y tu hermoso querubín?... ¿Le has enseñado mi nombre? ¿Qué ganas tengo de conocerlo!... Para él y para ti, un ciento de besos de tu

Elena”.

Madrid, 18 de Noviembre.

Señorita Elena de Mendoza.

“Mi queridísima Elena: Tu carta me ha causado un efecto sorprendente; pero me ha sabido a poco. Se conoce que todavía estabas bajo la impresión del mutismo al tratar de cierto asunto; aun para escribir has sido parca en lo que personalmente se refiere al señor don Roberto de Sandoval. Para enmendarlo contéstame en seguida; dame detalles... ¿Es guapo o feo, alto o bajo, gordo o flaco, rubio, o moreno, español o americano, serio o gracioso, simpático o antipático?... Todo lo quiero saber; me interesa extraordinariamente.

“Regocíjate de que yo no haya estado presente en la visita, pues dudo si al oír las alabanzas que hacía de Juan de Mendoza y sus lamentaciones por no conocerlo, hubiera podido cumplir la palabra que te empeñé. En un raptó de entusiasmo, quizá diría: “El autor de *Dos corazones* es esta señorita tan repreciosa que ve usted aquí”. No te enojés, Elena; es una broma; ya sabes que he sabido siempre guardar los secretos que me has confiado.

“Estoy deseando, te repito, que me escribas más detalles sobre ese señor Sandoval que tanta impresión te ha causado. ¿Llegó al fin, querida mía, tu cuarto de hora?... ¡Y tú!..., la reflexiva, la formal, ¿te habrás enamorado así, de repente, de un desconocido?... No me extrañaría nada. Acuérdate cuántas veces te pronostiqué llegarías a enamorarte de un modo raro... cuando menos lo pensaras. Ya sé que vas a indignarte cuando leas

este párrafo de mi carta, y hasta por telégrafo querrás contestarme para decirme más pronto que no. Achacarás tu emoción a lo imprevisto del asunto... A esas inesperadas alabanzas..., y acaso tengas razón; pero... todo lo sucedido es tan romántico, tan poético y tú, vida mía, ¡eres tan poeta!... ¡Lástima que esa novela vivida se haya cerrado en la primera página!

“Si tú deseas conocer a mi hijo, yo rabio porque lo conozcas. Ya ha cumplido tres años; está delicioso. Figúrate las hermosuras juntas del cielo y de la tierra y aun me quedo corta. No te vayas a imaginar que son exágeraciones de sevillana, no. Es mi Gonzalito un ángel rubio, de ojos azules y rizados cabellos; en su linda carita parece que las nieves y las rosas se han fundido; el mar no tiene corales tan rojos como sus labios, ni perlas tan preciosas como sus dientecitos... No existe en el mundo sensación de felicidad comparable a la que yo siento cuando sus bracitos tan blancos y tan bien torneados, se ciñen a mi cuello, y con aquella voz que semeja música de los ángeles, me llama mamá... Y ahora advierto, querida Elena, que estoy nadando en plena poesía, ¡yo!, que hace un instante casi me reía de la tuya. Y es que no la hay mayor en el mundo—¡créeme!—que la que se encierra en el beso de un hijo...

“A propósito he dejado la gran noticia para lo último. Dentro de unos meses podré presentarte a mi angelito. Mauricio me ha prometido llevarme esta primavera a Sevilla; excuso decirte que en seguida me tienes en el Puerto.

“Como mi marido es tan bueno, no quiere que me quede este año sin ver a mi madre.

“Ya sabes que iba siempre a San Sebastián a pasar el verano con nosotros, pero esta vez el plan fracasa. A mi hermana Clara se le ha ocurrido tener un hijo en Agosto y, naturalmente, no puede separarse de ella. Después de todo, “no hay mal que por bien no venga”. Así tengo el gusto de volver a Sevilla, y lo que es mejor aún, la alegría de

verte, alegría de la cual desde mi casamiento, hace ya cuatro años, estoy privada.

“Mauricio envía a las dos recuerdos muy cariñosos. A tu abuela, de mi parte, cuanto se te antoje; lo mismo para quererla que en todo lo demás, mi corazón se encuentra siempre unido al tuyo. Un beso de mi Gonzalito y un millón de ellos de tu casi hermana

Mercedes”.

La lectura de esta carta causó cierto escozor a Elena. Mas pronto desechó sus preocupaciones, pensando:

—Como Mercedes tiene esa imaginación tan privilegiada, el hecho más sencillo le sirve de base para forjar una novela. ¡Ella sí que debía escribirlas!... ¡Enamorarme yo de un desconocido... y así, de repente! ¡Qué disparate!

Y al sentir que su corazón latía un poco más de prisa que de ordinario, añadió, continuando su monólogo mental:

—Lo que me sucede es... que me ha impresionado lo extraño de la situación, lo inesperado de la visita, los encomios a mi obra, más inesperados todavía... Pero ¿enamorarme yo?—tornó a repetirse a sí misma—. ¡Ni por pienso!...

Y a pesar de esta rotunda negativa, la arrogante figura de Roberto de Sandoval surgió ante los ojos de la joven, para detenerse en su corazón contra todo el torrente de su recia voluntad.

X I I

UNA VISITA

—Las pescadillas vivas
y coleando,
sarmonetes, mojarras,
pescás, *lenguas*,
los langostinos,
asedías *mu* frescas,
to er *pescao* vivo.

Así gritaba el pescadero, pregonando en

tono de seguidilla su mercancía, al pasar por de lante de la ventana llena de flores de la casa de la señora de Azor.

Cinco meses han transcurrido desde el anterior capítulo. Era una hermosa mañana del mes de Abril, de esas mañanas de primavera en las que el sol entra derramando oleadas de alegría, bañando con sus resplandores los seres y las cosas que a su paso encuentra.

Levantóse Elena de su asiento y corrió la cortina, para que no molestase el calor a su abuelita.

—¿No me dijiste—exclamó ésta de pronto—que hoy no habías mandado traer pescado?...

—Sí, señora. Nos sobró anoche mucha carne y para aprovecharla, he dispuesto la pongan con tomate, como a usted le gusta. Con esto, la sopa y una tortilla, ya tenemos nuestro almuerzo.

—Entonces, ¿qué demonios hace Pepilla con el pescadero?

—¿Con el pescadero?...

—Sí; a los ciegos se nos aguza el oído de un modo extraordinario.

Como para dar razón a las palabras de la anciana, apareció Pepilla, fresca, colorada, llevando triunfalmente en la mano una fuente llena de pescado, chorreando agua del mar.

—Pero, Pepilla—gritó Elena—¿no te dije que ahora no hacía falta?...

—¿Y quién le ha dicho a usted que lo he comprado?... Es un regalo de mi novio pa la señora.

—¿Qué novio?...

—Danielillo, el pescadero.

—¿Desde cuándo es ese tu novio?

—Desde *antiyer*.

—Mira, Pepilla—interrumpió doña Isabel—esto no puede seguir así. Cinco meses hace que deaste a Manolito *el Jerezano*, desde entonces, que yo sepa, has tenido relaciones con Joaquinillo el de la botica, Justo el tintorero, Julián el de la Viña, Antoñito *el Vivo*, Cosme el carbonero y ahora con Danielillo.

—No se enfade usted conmigo señora. Con razón he *terminao* siempre. A Joaqui-

nillo lo *espaché* porque olía *demasio* a botica y cuando llegaba me parecía que entraba en un hospital y eso era *mu triste*. A Justo el tintorero, porque tenía las manos *teñías* de *colorao*, y un día se me ocurrió que *asin* las tendría el verdugo, y le tomé horror. A Julián, por feo; creí que me iba a acostumar a su cara, como es tan *güeno*, pero no ha *sío* posible. A Antoñito *el Vivo*, por calmoso. No se ría usted, señorita—objetó Pepilla al oír una carcajada de Elena. Y prosiguió muy seria: Según me he *enterao* le pusieron *el Vivo* por lo mucho que se mueve; pero no sé cómo se las arregla *pa* tardar en todo doble que los demás; nunca llega a la hora que se le *dice*; y un día me cansé de esperarlo, y le dije, digo: “¿*Josú*, hijo, no hay quién te aguante pareces sinapismo y eres cataplasma!” Y el *mu* tonto se enfadó conmigo.

—Y Cosme, ¿qué te hizo—interrogó Elena.

—¿El carbonero?... *Pos* que a mí no me gustan los hombres negros, si *mu* relimpios.

—¿Y eso por qué no lo pensaste antes de empezar las relaciones?

—Por ver si cambiaba de oficio; no lo conseguí y he *acetao* al pescador; que se pasa la mitad de su vida trajinando con el agua.

—Bueno; pues esto se ha acabado ya—observó muy enfadada doña Isabel.—¿Lo entiendes?...

—¿Déjela usted!—imploró Elena.—Dentro de poco, como ha recorrido casi todos los mozos del pueblo y sus alrededores, se queda sin novio, por falta de material.

—¡Ay, no lo permita Dios, señorita *e* mi arma!—gimió Pepilla.

En aquel momento se paró un coche en la puerta.

—¿Visitas a estas horas!—apuntó la señora de Azor.—¿Qué cosa más rara...!

—*Pos* si es *argüen* que se cuecla a almorzar, con este hermosísimo plato de *pescacao*, *añadio* a lo que hay, se sale del apuro. ¡Y ahora diga usted que son malos los novios!—proclamó triunfante Pepilla, apresu-

(Continuará)

He ido al campo...

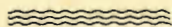
He ido al campo. Traigo en los cabellos perfume de resedas y de mirtos, matizan mis mejillas rubores de geranio, y en las manos tengo frescor de arroyuelo y aroma de frutos silvestres. Mis plantas desnudas han hollado la menuda hierba, que enseguida ha vuelto a erguirse a la voz de la brisa.

El alma se siente limpia y pura por el influjo bienhechor de la campiña. Los pensamientos son

blancos como hostias, no sabe ya de mezquindades el corazón, y los labios tienen, en besos y en palabras, la dulzura del néctar... Una paz luminosa se me ha adentrado en el alma, nunca como ahora tan dulce y serena, y ha florecido en rosas de amor.

¿No sabes, amado? He ido al campo ésta tarde!

Myriam Francis.



El Matrimonio como Sacramento

“El Catolicismo eleva la unión conyugal a la más alta dignidad, al parangonarla con el enlace eterno que ata a Cristo con la Iglesia y al referir y relacionar el amor de los esposos con la divina caridad que engendró los sufrimientos de la pasión”. Estas admirables palabras de Luis Gonzaga Truc, quien al decir de Raúl Plus S. J. no es propiamente “un cristiano prácticamente pero sí un espíritu leal y observador”, sintetizan admirablemente la doctrina cristiana sobre el matrimonio.

La Iglesia Católica al elevar el matrimonio conserva una maravillosa mezcla de lo sobrenatural y lo humano pero en lo referente al matrimonio ese carácter mixto aparece más de relieve, quizás con mayor fuerza que en otros aspectos del catolicismo,

El criterio católico sobre el matrimonio, aparece tan de acuerdo con las tendencias e inclinaciones humanas, que esa maravillosa correspondencia bastaría para probar su origen divino.

Dada la naturaleza de un artículo de revista, nos limitaremos a exponer algunas ideas acerca del matrimonio—sacramento y del matrimonio—contrato.

Dios utiliza al hombre y a la mujer como instrumentos conscientes; en la perpetuación de la especie, (una de las más importantes

prerrogativas divinas), aparece por determinación providencial asociado el linaje humano. El hombre y la mujer cooperan con el Creador en su obra más perfecta; tal es el matrimonio católico.

A tan hermosa y digna concepción, ¿puede acaso oponerse ese triste remedo del verdadero matrimonio que es el llamado matrimonio civil? Advertimos que la Iglesia no sólo acepta los requisitos civiles del contrato, sino que admite su absoluta necesidad y en los países donde el cumplimiento de determinados requisitos, surte efectos civiles, la Iglesia es su más celosa defensora.

¿Qué abismo separa al matrimonio cristiano de esas alianzas que persiguen fines exclusivamente materialistas!

Asombra que personas conocedoras del pensamiento católico, hermoso y humano, sobre el matrimonio, lo pospongan y traten de sustituirlo con caricaturas.

En todos los tiempos y lugares el Pontífice y los Obispos y sacerdotes, han sabido cumplir su misión orientadora. Uno de los más notables documentos sobre esta materia lo constituye sin duda la luminosa Encíclica de Pío XI “Casti Connubii” admirable síntesis de lo que es el matrimonio para los católicos y cuya repetida lectura y meditación es aconsejada por el Santo Padre.

No resistimos a la tentación de transcribir un párrafo de Dumas (hijo) citado por el P. Raúl Plus en su magnífico opúsculo una profunda enseñanza y que por venir de "Hacia El Matrimonio"; texto que encierra una pluma como la de Dumas, que no estuvo tan bien inspirada en otras ocasiones (Plus), posee un doble valor.

"¿Qué me exigís vosotros para que mi felicidad quede autorizada y permitida, para que pueda yo decir al mundo entero: He aquí mi esposa única, la bien querida, la amada de mi alma, carne de mi carne y hueso de mis huesos?..."

¿Que en una sala silenciosa y fría ante un hombre igual que yo y en todo parecido a mí, entre cuatro testigos de negro, firme en un registro, parecido a un libro comercial, el compromiso de tomar una virgen por es-

posa y recibirla en mi hogar y protegerla y serle leal? ¡Ya está! ¿Y después? No hay más. Eso es todo... ¿Y creéis que voy a contentarme con este compromiso material que la muerte ha de romper? Yo quiero un compromiso que dure eternamente, que ni siquiera la muerte deshaga. ¿Dónde está mi Dios? ¿Dónde está su casa en la tierra?... ¡Vamos presto a la Gloria!

"Es allí donde, si yo muero, mi mujer amada podrá encontrar al Esposo divino que me reemplace; es allí donde, si ella muere, mis hijos hallarán una segunda madre, siempre joven y siempre en plenitud de vida, que es la única que puede reemplazarla".

MARIA D. DE LANDAEZ.

T. S. de la O. C. de la M y de el N.

Prepararse para el porvenir es un deber

Una Póliza de Vida, es una garantía cierta para la felicidad futura.

Cuanto más joven sea Ud., más barata le cuesta su Póliza. Tómela hoy mismo.

**Tenemos Pólizas, para todos los bolsillos.
Consúltenos Ud. su caso particular y le damos idea de lo que más le convenga, sin compromiso.**

Banco Nacional de Seguros.

Apoye la Buena Prensa, consiguiéndonos Anuncios y Suscritores

Lic don Guillermo Echandi Valverde

Profundamente sentido por sus numerosas amistades ha sido el fallécimiento del apreciable caballero don Guillermo Echandi, persona muy querida por la bondad de su carácter, y por su gran corazón. Siempre fino, atento y sonriente lo encontrábamos en su trabajo; en su hogar deja un

vacio muy difícil de llenar. Para su afligida esposa, hijo, hermanos y demas miembros de la familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Guillermo.

Josefa Meza

Descansó en la paz del Señor confortada con los Santos Sacramentos Chepita Meza, hermana de doña Mariquita Meza Vda. de Madriz. Fué Chepita una señorita muy piadosa, buena y humilde. Su carácter tan suave, lista siempre a ser-

vir a su prójimo a quien le ayudaba en todo lo que podía pues su corazón fué todo caridad. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Chepita.

La ciencia y la paz triunfarán sobre la ignorancia y la guerra

(Por el noble y generoso anhelo que las inspira y porque establecen normas afines y constructivas para todos los países de la gran patria americana, que termina en los límites del idioma, de la religión y de la raza, el COMITE CULTURAL ARGENTINO difunde hoy en uno de sus mensajes algunas de las ideas del magnífico y elocuente discurso que pronunció en el Alvear Palace el Doctor Sylla Monsegur, Presidente del Palacio de la Cultura Americana, con motivo de la recepción que al miembro de nuestro Directorio Ricardo M. Fernández Mira, por su designación para ocupar un puesto diplomático en la Embajada Argentina de Bogotá, Colombia).

¿Qué necesita la humanidad?: Más idealismo y mayor sensibilidad, que se humanice por la miseria, por el dolor, por la inferioridad moral y espiritual de los semejantes.

¿Cuál debe ser la obligación de los que comprenden estos problemas y comparten esa manera de pensar y de sentir?: Aceptar como un apostolado la misión de combatir la indiferencia, la insensibilidad, el desaliento de los fracasados, inculcándoles nuevas energías, despertándoles interés, inyectándoles optimismo y sobre todo amor, porque sin este amor no se mantiene el fuego sa-

grado que es la fuerza que estimula e incita a la acción propulsora de grandeza, de bienestar colectivo, de riquezas materiales y espirituales.

Fernández Mira, paladín de la causa de América, ha de ser en Colombia el representante de nuestras aspiraciones, como demócrata sincero y puro que ha de sostener y predicar esa doctrina con los argumentos poderosos de sus principios inculcados, que encierran tan hermosas concepciones como los enunciados de la religión de Cristo.

Pasteur decía: Creo que la ciencia y la paz triunfarán sobre la ignorancia y la guerra, que los pueblos se han de entender no para destruir, sino para edificar, y que el porvenir pertenecerá a los que hayan hecho más en favor de la humanidad que sufre.

El eminente sabio parecería habersé equivocado, juzgar por los acontecimientos que están terminando con las grandes conquistas de la ciencia y de la paz. Pero soy un convencido de que volverá la cordura y la razón a predominar en la mentalidad de los conductores de la destrucción por la fuerza y el terror, como creo en la reacción de las masas populares cuando salgan del sopor que les ha producido el avasallamiento de su soberanía.

Contiene el pensamiento del gran Pasteur el anhelo de los hombres buenos que aspiran a dar felicidad y a hacer el bien, de aquellos mortales que hacen examen de conciencia y se preguntan: ¿Qué busco, qué idea me sostiene y me estimula, qué finalidad persigo, cuál es la misión que llenará mi existencia, para qué la naturaleza me ha concedido dones de inteligencia, de voluntad, de carácter, si no es para emplearlos, nobles y generosamente, en algo que pueda justificar la razón de vivir, en lo que pueda ser útil y beneficioso al mayor número, contribuyendo a la dignificación del inferior por su educación y su cultura y de la sociedad culta y calificada por su amor al prójimo, por una mayor sensibilidad en los problemas que a ellos les corresponde resolver, y porque su sacrificio es una imperiosa obligación que nace del privilegio?

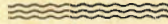
No podemos ni debemos ser insensibles. Sería

criminal permanecer indiferente ante el esfuerzo que realiza el mundo en guerra para defender las conquistas de la libertad, del derecho y de la justicia.

Debemos combatir la barbarie, la ignorancia, la falta de moral o el desconocimiento de la misma por ineducación de los instintos, el egoísmo, el materialismo epicúreo y todo lo que sea un retroceso. A este fin debemos aunar nuestros esfuerzos, vigorizando la acción y concentrando las energías; dejando a un lado vanidades y amor propio, que son factores que desaparecen ante la grandiosidad de la causa y la magnitud del propósito que hoy debe animar a todos los americanos.

Dr. Sylla Monsegur.

Presidente del Palacio de la Cultura Americana y
Presidente Honorario del Comité Cultural Argentino.



Inglaterra y el porvenir del Catolicismo

Las Naciones Unidas destruirán el Nacional Socialismo y el Prusianismo con todas sus posibles consecuencias de agresión y de afán militarista. Rusia entrará en relación con la comunidad para frenar sus ímpetus de revolución social, y los países cristianos deberán dar un paso adelante en sus reformas sociales para hacer más justicia a todas las clases, a todos los pueblos, incluso a los vecinos.

Inglaterra jugará en ese período un papel decisivo, importantísimo, y esto es ya una seria garantía de éxito en la ardua empresa. Sin embargo, sospechamos que en algunas naciones de educación y mentalidad católica se desconfe del acierto en una evolución humana y respetuosa para los intereses religiosos, sabiendo que este país está separado de Roma desde los días de la Reforma y es radicalmente anglicano en sus creencias.

Cierto es que Inglaterra, con ser hoy un pueblo tolerante, respetuosísimo con los derechos del individuo, y que rinde un culto a la libertad de la persona humana, tuvo en el pasado una historia de intransigencia y de sectarismo contra la Roma Católica. Durante casi 300 años, fué ley de exclusión de los Católicos de la vida pública de

la nación; durante un corto periodo en época de mayor fanatismo religioso, que siguió a la Reforma, hasta el culto estuvo prohibido en su expresión más sagrada de la Misa.

Sin embargo, las cosas han cambiado, radicalmente en nuestra edad. No habrá otro país, hoy en día, en el que la Iglesia tenga mayor libertad de acción, ni existen misiones entre infieles en los que el misionero es más respetado y garantizado en el libre ejercicio de su ministerio apostólico, que aquellas que se encuentran bajo la bandera del Imperio Británico. Este homenaje lo hacía público hace varios años el Cardenal Hinsley, que acaba de fallecer hace poco. Tal fué en conclusión en un informe al Papa Pío XI, después de sus años como Visitador Apostólico en Africa.

Inglaterra fué católica durante mil años, desde el siglo VI al décimo-sexto. Sus instituciones fundamentales, el Parlamento, la Ley Común, la "Magna Carta", son frutos de aquellas centurias. El Cristianismo impregnó el alma de este pueblo, y vive toda su vida pública inspirada en aquellos nobles principios. Hoy asistimos a un nuevo resurgir católico. Hace dos siglos, estos no eran sino un uno por ciento. Hoy son el 7 por ciento de

la población. Hace noventa años fué restaurada la jerarquía católica, y el nuevo Arzobispo-Cardenal, el célebre Wiseman, fué recibido en Londres a los gritos de "Abajo el Papa". Hoy hemos presenciado el duelo nacional que ha causado la muerte de su último Pastor Primado, el Cardenal Hinsley. Desde el Rey y el Primer Ministro hasta el humilde pueblo, todos han rodeado la tumba de este Príncipe de la Iglesia con veneración afectuosa.

Más aún; Mr. Churchill, en su discurso radiado últimamente, proclamaba que había algo que jamás debería desterrarse del sistema educativo del país: era la enseñanza religiosa, porque un principio inconcluso y firme. La nación británica—añadió—está bastante sobre la roca inmovible de la religión, ella ha saturado toda su vida histórica. Este elemento fundamental del carácter nacional ja más debe ser separado de nuestras escuelas.

Mr. Roosevelt se refería a la enseñanza religiosa tal como hoy se practica en la nación: la enseñanza cristiana. Aquí todas las denominaciones de las diversas Iglesias tienen sus propias escuelas cuyos edificios los levantan las instituciones particulares, pero en muchos casos es el Gobier-

no quien sostiene los maestros y el material pedagógico. El Estado construye nuevos centros de educación, pero en todos ellos respeta el deseo de los padres en orden a la formación religiosa de sus hijos. Son los cabezas de familia, las instituciones infra-estatales las que juegan un papel decisivo en este grave problema que en otros países depende directamente del Ministerio de Educación, quedando así sometida la instrucción y formación de los niños a los caprichos del poder gobernante.

Los ingleses son hombres que saben atemperarse a los diversos modos de pensar, a múltiples climas, razas y religiones; ahí está su "Commonwealth" para prueba de esta amplitud de concepto. Este ejemplo deberá servir de modelo para muchas actuaciones en el porvenir de las naciones en la post-guerra. Una mayor tolerancia a las ideas y aspiraciones del individuo, de las familias, de las instituciones infra-estatales y una protección decidida, a veces un control del Gobierno, para completar las deficiencias innatas a toda actividad de orden inferior. La Iglesia ganará mucho en esta política que le otorgará libertad en su misión divina.

Recetas de Cocina

MAYONESAS DE PESCADO.—Se cocina en agua con sal durante veinte minutos $1\frac{1}{2}$ libra de pescado, se saca del agua, se escurre bien y se le quitan las espinas, se parte en pedacitos pequeños; se cocina durante $\frac{1}{2}$ hora en agua con sal 1 libra de camarónes, se pelan y se parten en pedacitos dejando unas cuantas mitades enteras para adornar; una lata de atún se parte en pedacitos, se parten en cuadritos 3 papas que anticipadamente se han cocinado con cáscara y en agua con sal; la clara de dos huevos duros se corta en tiritas y las yemas se pican finamente, ambas cosas se dejan separadas; lo demás se mezcla con sal, pimienta, mostaza, jugo de limón y aceite y se mezcla bien; se hace una mayonesa con 4 yemas, sal, pimienta, mostaza y jugo de limón; la preparación se pone en un platón y se cubre con mayonesa, el resto de la mayonesa se echa en una manga de adornar con boquilla cuadrada y con esto se

le hacen adornos, y también se adorna con las tiritas del blanco del huevo, con las yemas picadas y se sirve.

DULCE DE LECHE: Se batén 10 yemas de huevo en una fuente honda junto con 3 claras de huevo y se le van agregando poco a poco 200 gramos de azúcar molido, se le agrega una cucharadita de vainilla y $\frac{1}{2}$ litro de leche, se mezcla bien; aparte se hace un caramelo con $\frac{1}{2}$ libra de azúcar y medio vaso de agua y se pone a cocinar hasta que tenga un color moreno, de caramelo, entónces se echa en un molde liso, con tubo en medio, se le va dando vueltas para que se hunte del caramelo por todos lados el tubo también; se llena con la preparación y se pone en baño de maría en el horno hasta que esté asado, se saca del horno, se deja enfriar y se saca en un plato y se sirve.

Agua de Colonia Nacional

fina

fresca

fragante...

Calidad Insuperable a Bajo Precio

Cómprela en la
Fábrica Nacional de Licores o en el

Almacén Robert Hermanos

Betina de Holst Hijos

le ofrece

CINTAS DE GRO, RASO y TAFETAN

en todos colores y anchos

CONSULTORIO OPTICO

“RIVERA”

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO